

DESCUBRIENDO LA SIERRA DE ESPADÁN

Situado al sur de Castellón, el Parque Natural de la Sierra de Espadán (Espadà en valenciano) es el de mayor extensión de la provincia y uno de los mejores conservados de toda la Península Ibérica, probablemente por la escasa presión demográfica, pues su población rebasa ligeramente los 7.000 habitantes, en poco más de 31.000 hectáreas. En abril de 2022 hemos tenido ocasión de conocer algunos de sus caminos, descubriendo aquí y allá las huellas que sus habitantes han dejado a lo largo de los siglos, en perfecta armonía con una naturaleza agreste y solitaria.

El material más singular de la sierra de Espadán es la arenisca roja, conocida con el nombre de rodano, que le otorga un elevado valor paisajístico, así como una rica vegetación que luce sus mejores galas en primavera.

Sin duda, el árbol más representativo es el alcornoque, con un gran valor cultural, económico y ecológico, pues crea uno de los ecosistemas más ricos de la región mediterránea. Pero, además de alcornoques, en los caminos de la sierra abundan las encinas, robles rebollos, tejos, acebos, castaños y hermosos pinares.

Merece la pena también visitar algunos de los 19 pintorescos municipios que integran el parque y también conversar con sus acogedores habitantes, que nos darán claves para entender mejor la sierra.

El parque ofrece una extensa red de senderos homologados. El de mayor tradición, sin duda, es el GR 36 (60 km / 4 etapas) que permite recorrer toda la sierra.

Nosotros hemos realizado estas tres rutas, que nos parecen adecuadas para una primera toma de contacto con la sierra de Espadán:

1. LA RÁPITA (1106 m) Y ESPADÁN (1099 m)

Travesía de Algimia de Almonacid a Alcudia de Veo

Nos disponemos a ascender a dos de las cimas más representativas del Espadán en una travesía clásica que une dos pue-

blos situados en el corazón de la sierra. La ruta rebasa por poco los 14 km, aunque no está exenta de cierta dureza por los sucesivos desniveles (1100 m de ascenso acumulado).

Comenzamos la marcha por las calles de Algimia de Almonacid, deteniéndonos en la monumental Font de Donace (493 m), situada en las afueras. Allí podemos llenar la cantimplora en cualquiera de sus muchos caños y apreciar los restos de un acueducto de origen medieval islámico.

La ascensión discurre bajo la sombra de algunos alcornoques de gran tamaño

En un principio el camino es ancho y discurre entre sembrados, dejando a la derecha la balsa de Cañar, pero pronto se convierte en una senda que asciende con ímpetu por el barranco del mismo nombre. La ascensión discurre bajo la sombra de algunos alcornoques de gran tamaño y la encontramos jalonada por vistosas flores blancas de jara.

Al llegar al collado de Villamalur (913 m) nos topamos con los primeros vestigios de la Guerra Civil, en forma de trincheras y refugios. Nuestra ruta gira aquí a la derecha y sigue en ascenso entre pinos y alcornoques en dirección a la primera cima del día.

Llegamos así a La Rápita, techo de la sierra con sus 1106 m, que nos permite



TEXTO Y FOTOS
Carlos Rodríguez Sáez
Socio del Bilbao Alpino Club y miembro de su Junta Directiva en dos etapas. Gracias a ello ha tenido ocasión de conocer muchas montañas y sierras de la Península. Ha realizado travesías en Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, Marruecos, Eslovaquia y Nepal, aunque también es amante de nuestros senderos y montes más cercanos.



hacernos una idea de la quebrada orografía del Espadán y nos invita a empezar a distinguir buena parte de la geografía del sur de Castelló.

Tras las fotos de rigor, apreciamos a vista de pájaro por dónde continuaremos: primero un largo descenso hasta la carretera y después una subida empinada que conduce al pico que da nombre a la sierra y que se nos presenta un tanto lejos...

Sin embargo, la belleza de los paisajes barra de un plumazo la pereza y emprendemos un rápido descenso hasta un collado situado entre dos colinas gemelas,

conocidas como Las Tetas, que guardan recuerdos de combates encarnizados, pues una de ellas se mantuvo a duras penas en poder republicano, por su valor estratégico, prácticamente hasta el final de la guerra en 1939.

Seguimos bajando y enseguida llegamos a la carretera, que cruzamos. Una mínima área de descanso se convierte en un lugar adecuado para coger fuerzas de cara al repecho que nos espera.

Nada más retomar la ruta encontramos una nevera del siglo XVII muy bien conservada. Ascendemos con ímpetu y bastantes

gotas de sudor, siempre bajo el bosque de pinos y alcornoques. En un momento dado la cuesta se dulcifica y empieza a serpentear por la cumbre de la sierra, dejando a la derecha un mojón geodésico.

Una entretenida ascensión con trepada muy fácil al airoso y rocoso Espadán

En pocos minutos localizamos el punto desde donde luego descenderemos a Alcudia; sin embargo, antes nos aguarda una

Órganos de Benitandís







entretenida ascensión con trepada muy fácil al airoso y rocoso Espadán (1099 m), cuya curiosa cruz metálica de tres brazos queda muy aparente en la sesión de fotos.

Las vistas desde este precioso pic, amplias y en 360 grados, nos permiten repasar el camino recorrido y abarcar casi toda la sierra y sus pueblos. Algo más lejos, pero muy diáfano, destaca la inconfundible Penyagolosa, así como la sierra Calderona y la extensa plana de Castelló, junto al mar.

Regresamos con facilidad al punto citado antes y desde allí iniciamos el descenso que nos lleva hasta la carretera, por la que caminamos hacia la izquierda unos 300 metros hasta una pista de cemento que evita una curva y nos mete directamente en el bonito pueblo de Alcudia de Veo (466 m).

2. ÓRGANOS DE BENITANDÚS (732 m) Y CASTILLO DE MAUZ

Ruta circular desde Suera

Se presenta un domingo soleado, ideal para conocer uno de los reclamos paisajísticos de la sierra de Espadán, los Órganos de Benitandús, y hacer un viaje imaginario al siglo XII bajo las ruinas del castillo árabe de Mauz. Para ello, necesitaremos caminar unos 15 km con un desnivel acumulado de 830 metros.

Nos dirigimos a la localidad de Suera (295 m) y empezamos a andar por una pista, que en poco tiempo abandonamos para tomar a nuestra izquierda una senda marcada como

PR. El inicio es suave, adentrándonos en un tramo boscoso que, a estas horas de la mañana, resulta de lo más agradable. Pronto vemos abajo al fondo el embalse de Benitandús y llega la hora de poner a prueba las piernas para acometer el ascenso hasta los Órganos, cuya imagen resulta espectacular ya desde antes de llegar.

Alcanzamos el paraje de los Órganos, que nos toca compartir con varios grupos de caminantes, todos buscando esa instantánea especial, aunque no hay que esforzarse mucho para obtener preciosas imágenes de ese paisaje de arenisca rojiza (rodano) erosionada, cuyas formas invitan a dar rienda suelta a la imaginación.

Después de un buen rato recreándonos con los paisajes, seguimos por el mismo PR, que asciende otro poco más hasta alcanzar la cresta de la montaña (732 m), balcón sobre la sierra de Espadán, el Castillo de Mauz, que más tarde visitaremos, la localidad de Onda, el Bartolo y, cómo no, a lo lejos, omnipresente, la Penyagolosa.

Desde aquí nos espera un continuo sube-baja por el bosque escoltados por un vistoso jardín botánico, donde destacan las flores de la jara, esta vez de color rosa. Por el camino encontramos algunas trincheras de la Guerra Civil y un antiguo horno de cal.

Abandonada ya la zona alta de la sierra, alcanzamos una pista que pasa por dos masías, la segunda, a nuestra izquierda, derruida. Continuamos en leve descenso hasta llegar al Mas de la Campana. Un cartel informa de que ese topónimo es debido a la gran campana que cueiga de la fachada, que en realidad es la cabeza de un obús de la Guerra Civil que no llegó a explotar.

Sin privarnos de hacerla sonar, continuamos solo unos metros, pues a nuestra derecha surge una senda que nos va a acompañar aguas abajo por un barranco de cuento. Tras dejar a un lado un manantial (Font de l'Avellaner), tenemos que despedimos de esta deliciosa senda, pues desemboca en una pista que tomamos a nuestra derecha.

Cumbre del pico Espadán





El castillo de Mauz

Es la Font de Castro, cuyos 17 caños no dejan de manar abundantemente durante todo el año

En poco tiempo se nos aparece algo parecido a un oasis. Es la Font de Castro, cuyos 17 caños no dejan de manar abundantemente durante todo el año y constituyen un paraje muy visitado por la calidad de las aguas.

Para nosotros resulta un lugar ideal para refrescarse, recobrar fuerzas, socializar con un grupo de lugareños y recibir un regalo inesperado, una espléndida bolsa de naranjas de su propia huerta, que nos saben a gloria.

Tras el descanso, continuamos la ruta por una senda que pasa entre un cartel

informativo y una balsa de agua. Un poco más adelante vemos un poste que nos indica hacia Sueras por el camino viejo en 45 minutos o hacia el castillo. Sin dudarlo, elegimos esta segunda opción, iniciando un lento ascenso.

En un momento dado vemos otro poste que nos invita a desviarnos por la izquierda hacia la llamada Cueva de Mahoma. Llegamos en pocos minutos y entramos en ella para ver una bonita columna. A lo lejos, encima del frondoso bosque, divisamos el castillo de Mauz, así que volvemos sobre nuestros pasos y empezamos a ascender hacia sus murallas.

Al llegar a los pies de la fortaleza nos damos cuenta de lo inexpugnable de su ubicación. Por los restos que quedan de torres y murallas, podemos imaginar que

fue un importante baluarte defensivo, allá en el siglo XI.

Desde aquí ya solo nos queda tomar el camino de bajada que, de una manera bastante directa, nos deja en una pista que pronto se convierte en carretera y nos devuelve a Sueras.

3. PUNTAL DE ARTANA (681 m)

Ruta circular desde Artana

Esta ruta de unos 14,5 km de longitud y 650 m de desnivel acumulado, ofrece amplias vistas, un entorno natural de gran riqueza y lugares de interés, en especial dos cuevas y vestigios de la Guerra Civil en las inmediaciones del Puntal.

El inicio en Artana (250 m) es un estrecho sendero que corre sobre una antigua conducción en dirección al polígono industrial. Caminados unos 800 metros, vemos unas señales de madera que nos indican la dirección hacia las Covas del Tronc y del Tinent, por un sendero bien trazado y con abundantes hitos. Por si fuera poco, transcurre por una zona boscosa, muy bella y agradecida a esta hora de la mañana.

Pasados tres kilómetros y medio encontramos a nuestra derecha la entrada de la Cova del Tinent, de reducido tamaño, aunque situada en un entorno de gran belleza, bajo grandes rocas erosionadas de piedra arenisca. Dejamos atrás esta primera cueva y seguimos ascendiendo en zigzag por la ladera, llegando a una bifurcación donde por la izquierda se anuncia la Cova del Tronc, hacia la que bien merece la pena dirigirse.

Accedemos a la cueva por un amplio atrio y enseguida reparamos en los sorprendentes y variados colores de las pa-





redes; su nombre es debido al fotogénico tronco del olivo que se encuentra en la entrada. Las vistas hacia la costa sur de Castellón invitan a quedarse un buen rato.

También nos llaman la atención otros caminantes que, además de disfrutar de la belleza de estos lugares, aprovechan para recoger abundantes espárragos silvestres.

Volvemos atrás para recuperar el sendero señalizado al Camino de la Serra y Colladet Roig y completamos la subida hasta alcanzar el cordal no sin antes desviarnos nuevamente a la izquierda, para visitar la llamada Penya del Migdià, que no es sino un amplio mirador natural de roca sin cima definida, que termina en un cortado. Su nombre viene de que los agricultores de la Plana se guiaban de la sombra que la luz del sol producía en ella para saber la hora.

Regresamos al Camino de la Serra, por el que progresamos en un continuo sube y baja, maravillados por la flora mediterránea que nos rodea: esparragueras, romeros, tomillos, brezo, enebros y, por supuesto, mucha jara.

Así alcanzamos en descenso el Colladet Roig (497 m), punto de paso de varias rutas e inicio de la empinada senda que asciende hasta la línea cimera del Puntal. Ya antes de alcanzarla nos encontramos diferentes vestigios de la Guerra Civil, sobre todo trincheras y parapetos. Al pasar por allí no podemos dejar de meditar sobre el dolor, sufrimiento y pérdidas humanas que ocasionó aquella sublevación militar.

Ya en la línea cimera caminamos hacia nuestra izquierda unos minutos más para acceder a la cumbre del Puntal de Artana (693 m), desde donde disfrutamos de amplias vistas. Muy cerca nos llama la atención la esbelta Penya de l'Aguila.

Regresamos por el mismo camino hasta un puesto de mando que destaca entre los restos militares y enseguida encontramos una desviación señalizada con dirección a Artana. Al poco pasamos junto a unos restos mineros y la senda desciende bruscamente durante un buen rato atravesando la umbría del barranco de Castro entre be-

llos alcornoques, otros árboles y plantas y gran variedad de pequeñas flores.

Al fin, la senda desemboca en una pista sin asfaltar, por la que regresamos cómodamente al polígono industrial de Artana, donde comenzamos la ruta.

INFORMACIÓN:

Centro de Interpretación del Parque (en Estida).

Tel.: 964 715 750 / 679 195 294

Marc comunitat de Espadán-Mijares (en Tales).

Tel.: 964 613 000

www.visitespadanmijares.com

info@espadan-mijares.es

BIBLIOGRAFÍA:

Cuellar, E. *Caminando por la Comunidad Valenciana. Parque Natural Sierra de Espadán*. Editorial Ñ Doble. 2011.

Martínez, J. P. *Senderismo en Castellón. Alto Palancia, Alto Mijares, GR7 Penyalosa, Bajis*. Editorial Prames. 2019.

Salvador, A. *Rutas, paisajes y naturaleza entre los límites de Teruel y Castellón*. Editorial Dobleuve Comunicación. 2017.